El Pacto en Sinaí: El Dios del Pacto

Pasaje bíblico para estudiar: Éxodo 19:1-20:20

Después de dos meses de viaje, los israelitas llegaron al monte Sinaí, donde Dios le había prometido a Moisés que Israel lo adoraría. De acuerdo con el cumplimiento de la predicción de Dios, Moisés tendría la seguridad de que Dios estaba con él y guiaba a los israelitas: *"Ciertamente yo estaré contigo; y esto te será por señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado del Egipto al pueblo, serviréis a Dios sobre este monte"* (Éxodo 3:12, NKJV). Israel permaneció allí casi un año (menos diez días; compare Éxodo 19:1 y Números 10:11). Es significativo que en Sinaí, el Señor enseñe a los israelitas quién es Él y cómo mantener una relación significativa con Él. Él guio a los israelitas a esta magnífica maravilla natural para profundizar Su relación con ellos y ayudarlos a crecer espiritualmente. Esta parada fue muy significativa para su futuro viaje a la Tierra Prometida.

Dios de la relación

No se puede enfatizar lo suficiente el profundo deseo de Dios de tener una relación cercana, de confianza y amorosa con Su pueblo. Él creó a los humanos para este propósito,¹ y en Sinaí anhelaba que esta comunión se desarrollara. Dios declaró acertadamente: *"Habéis visto lo que hice a los egipcios, y cómo os llevé sobre alas de águilas, y os traje a mí"* (Éxodo 19:4, NVI). Dios no solo estaba trayendo a Israel a un lugar específico, sino que, a través de él, buscaba fomentar una conexión profunda consigo mismo. Toda la congregación ya había experimentado las poderosas intervenciones de Dios en su nombre. Ya habían experimentado Su gracia y libertad a través de su liberación de Egipto, y Su misericordia los llevaría a una mejor comprensión de Él y de Su verdad. Sus acciones revelaron sus valores y lo que Él representa. Sus juicios de las diez plagas sobre los dioses egipcios demostraron cómo la idolatría destruye todo lo significativo, hermoso, bueno y relevante en la vida. Israel ya había probado la bondad de Dios al verlo derrotar al ejército mejor entrenado de Egipto y cómo Dios había satisfecho las necesidades diarias del pueblo a través de los milagros del agua, las codornices y el maná. Todo el cuidado de Dios era enseñarles que su Dios era para ellos, que podían confiar en Él, y que Él los ayudaría a comprender y aceptar Sus enseñanzas y a acercarse a Él, resultando en una relación personal e íntima.

La presencia de Dios se destaca en Éxodo 19 y 20. Él planeó establecer una relación **pactual** con los israelitas. En Sinaí, Dios les reveló Su carácter a través del **Decálogo**, que encarna los diez principios fundamentales de amor de Su reino.

La narrativa del Sinaí ocupa la mayor parte del Pentateuco. Abarca los eventos, historias y legislaciones descritas en el resto del libro de Éxodo (capítulos 19-40), todo el libro de Levítico (capítulos 1-27) y la primera parte del libro de Números (1:1-10:10). Esto significa que es la parte central de los cinco libros de Moisés y la parte más significativa. Sucedieron eventos cruciales en Sinaí: Dios estableció el pacto entre Él y Su pueblo, dio el don del

Decálogo, el Señor describió la construcción del tabernáculo con sus servicios, y dio las instrucciones necesarias sobre cómo vivir y servirle adecuadamente. La presencia de Dios está conectada con Sus bendiciones: *"En todo lugar donde haga memoria de mi nombre, vendré a ti, y te bendeciré"* (Éxodo 20:24).

Pacto con Dios

En Sinaí, Dios estableció Su pacto con Israel, Su pueblo. Esto es lo primero que hizo porque estaba inmediatamente preocupado por la relación. El pacto es un establecimiento legal de la relación entre Dios y Su pueblo. Anhelando una conexión genuina con Su pueblo, los trajo a Sinaí para llevarlos a una relación con Él. Dios condescendió al nivel del pueblo y proclamó que quería legalizar su relación, asegurándoles así Su amor, cuidado y cercanía.

Dios declaró un estado asombroso para ellos: *"Y si de cierto oyes mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa"* (Éxodo 19:5, 6, NKJV). La triple oferta de Dios es asombrosa. Toda la congregación será tres cosas para Él: (1) Serán un tesoro especial; es decir, todos pertenecerán al Señor, cultivarán una relación personal con Él y tendrán un lugar único en Su corazón. (2) Serán un reino de sacerdotes; es decir, todos se convertirán en reyes y sacerdotes; no solo ocuparán una posición real en la familia de Dios, sino que también ocuparán un estatus sacerdotal, estableciendo así el sacerdocio de todos los creyentes (véase 1 Pedro 2:5, 9; Apocalipsis 1:6; 20:6). (3) Serán una nación santa; es decir, un pueblo escogido totalmente dedicado al Señor como ninguna otra nación en el mundo y, por lo tanto, será un modelo de santidad para los demás.

La invitación especial de Dios

Dios invitó a toda la congregación de Israel a reunirse con Él en el monte Sinaí. Su propósito era liberarlos (Éxodo 3:12). ¡Un privilegio asombroso! Permitted esta cercanía en condiciones especiales: la gente necesitaba prepararse durante dos días completos. Solo las personas santificadas, consagradas, es decir, santas, pueden entrar en la presencia de Dios y vivir. A través de Moisés, el Señor instruyó al pueblo: *"Pondrás límites al pueblo alrededor, diciendo: Guardaos de subir al monte, ni toquéis el borde de él; cualquiera que tocare el monte, morirá. No tocará en él mano alguna; antes será apedreado, o lanzado con dardo; sea bestia o hombre, no vivirá. Cuando toque el cuerno un sonido prolongado, subirán al monte"* (Éxodo 19:12, 13; énfasis añadido). Desafortunadamente, los intérpretes generalmente oscurecen el significado de la primera parte de estos versículos clave. Subrayan que el pueblo no podía subir para encontrarse con el Señor, olvidando que esta disposición fue originalmente ordenada solo para los días de preparación, durante los cuales el pueblo debía dedicarse completamente al Señor.

La sección intermedia del versículo 12 también puede traducirse de manera diferente: "Guardaos vosotros mismos al subir al monte y al tocar su borde". Es cierto que la sintaxis de esta frase es ambigua, pero el objetivo principal es claro cuando se interpreta junto con

el versículo 13. La prohibición está relacionada con los dos días de preparación durante los cuales los israelitas debían consagrarse para estar listos para encontrarse con Dios en el monte. Tenía que ser una preparación adecuada y completa para que estuvieran listos para entrar en la presencia de Dios. Debían estar no solo lavados exteriormente, sino también consagrados interiormente. *"Y descendió Moisés del monte al pueblo, y santificó al pueblo, y lavaron sus vestidos"* (versículo 14, NKJV). De cualquier manera de interpretar el versículo 12, la invitación de Dios es clara al final del versículo 13: *"Cuando toque el cuerno un sonido prolongado, subirán al monte."* El verbo traducido como "subir" está en forma jussiva en hebreo, lo que significa que está en forma imperativa, "¡que suban!".

En la mañana del tercer día, Dios descendió sobre el monte Sinaí con una demostración abrumadora de Su gloria, majestad y soberanía. Todas las características esenciales de una teofanía estaban presentes: trueno, relámpagos, terremoto, nube espesa, sonido de trompeta, humo y fuego. Entonces Dios pronunció las "Diez Palabras", Sus "Diez Mandamientos", o mejor dicho, Sus "Diez Promesas" (Éxodo 20:1-17). Cuando el pueblo experimentó la presencia imponente y majestuosa de Dios, tuvieron mucho miedo (versículo 18) y se negaron a subir. Desafortunadamente, se quedaron "al pie del monte" aunque "Moisés sacó al pueblo del campamento para encontrarse con Dios" (Éxodo 19:17, NVI). Tenían tanto miedo que le pidieron a Moisés que les hablara en lugar de Dios (Éxodo 20:18, 19). Así, él se convirtió en su mediador, y el pueblo perdió su mayor oportunidad de encontrarse personalmente con Dios.

Cuarenta años después, Moisés recordó esta triste situación y comentó: *"Yo estaba entre Jehová y vosotros en aquel tiempo, para declararos la palabra de Jehová; porque teníais miedo del fuego, y no subisteis al monte"* (Deuteronomio 5:5, NKJV). ¡Qué oportunidad perdida para que la gente creciera en amor y obediencia, es decir, en el temor de Dios, ya que Moisés les explicó que Dios bajó para ayudarlos, enseñarles y educarlos (literalmente, para probarlos) para evitar que pecaran (Éxodo 20:20).

Éxodo 19 y 20 constituyen una base sólida para la parte teológica y didáctica de la revelación de Dios en el libro de Éxodo debido al establecimiento del pacto y el don del Decálogo.

El Decálogo es la primera legislación del Pentateuco y aquella en la que todas las demás leyes de la Biblia encuentran sus raíces. Estas Diez Palabras (hebreo 'aseret haddevarim'; véase Éxodo 34:28; Deuteronomio 4:13; 10:4), también llamadas "el testimonio" (Éxodo 31:18) o "las palabras del pacto" (Éxodo 34:28), son parte del pacto que Dios estableció con Su pueblo. Los estudiantes diligentes de la Biblia descubren fácilmente que los capítulos 19 al 24 son una unidad literaria que va desde el establecimiento del pacto entre Dios e Israel hasta la confirmación de ese pacto. Entre ellos se encuentran el Decálogo y el Código del Pacto, junto con la seguridad de Dios de que guiará a Su pueblo a la Tierra Prometida.

Moisés como el siervo del pacto

Moisés fue el siervo del pacto, amplificando la relación entre Dios y Su pueblo y explicando las obligaciones que surgen de ella. Dios enfatizó que si los israelitas lo obedecían, Él los bendeciría abundantemente. La respuesta inicial de Israel a la iniciativa de Dios fue positiva: *"Haremos todo lo que Jehová ha dicho"* (Éxodo 19:8, NVI). Desafortunadamente, confiaban demasiado en su propia fuerza y no se daban cuenta de cuán corrupta es la naturaleza pecaminosa humana. Deberían haber respondido: "Por la gracia de Dios y con Su ayuda, haremos todo lo que el Señor ha dicho". Del mismo modo, antes de que Josué muriera, cuando renovaba el pacto entre el Señor e Israel, los israelitas le prometieron a Josué que seguirían al Señor. Aún así, Josué declaró rotundamente: *"No podréis servir a Jehová"* (Josué 24:19). Solo el poder del Espíritu Santo da a los creyentes la fuerza y la capacidad de obedecer al Señor de todo corazón y con alegría (Ezequiel 36:26, 27; Gálatas 5:22).

En su forma, los pactos bíblicos reflejan los tratados hititas de soberanía-vasallo. Basándose en los estudios de estos tratados, los eruditos bíblicos reconocen que los pactos bíblicos tienen varias partes: (1) preámbulo: presenta al Señor Soberano y quién es Él; (2) prólogo histórico: define la relación pasada entre el Señor y Su pueblo; (3) estipulaciones: presentan leyes que deben observarse; (4) bendiciones y maldiciones: definen claramente las consecuencias de la obediencia y la rebelión (por ejemplo, Levítico 26 y Deuteronomio 27-30); (5) testigos; y (6) disposiciones especiales o señales del pacto.² Buenos ejemplos de esta disposición dentro del material bíblico se ven en varios lugares: el Decálogo (Éxodo 20:1-17); todo el libro de Deuteronomio, que está estructurado de acuerdo con las partes de un pacto;³ y Josué 24, donde se renueva el pacto bajo el liderazgo de Josué (dividido en seis partes: 24:2a; 2b-13; 14-18; 19-21; 22-24; 25-27).

Dios, a través de Moisés, les recordó a los hijos de Israel que las condiciones de Su pacto con ellos son siempre las mismas: obediencia continua y permanecer en una relación vibrante con Él (Éxodo 19:5).

Esta comisión de Israel es utilizada por el apóstol Pedro cuando les dice a los cristianos que ahora son llamados de la oscuridad a la luz, de una vida pecaminosa a Cristo, para ser *"pueblo escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable"* (1 Pedro 2:9, NVI).

Motivos

Los motivos que impulsan nuestras acciones son cruciales. Según los motivos, se valora nuestro comportamiento: *"No por su riqueza, su educación o su posición estima Dios a los hombres. Los estima por la pureza de sus motivos y la belleza de su carácter. Él mira para ver cuánto de Su Espíritu poseen y cuánto de Su semejanza revela su vida. Ser grande en el reino de Dios es ser como un niño pequeño en humildad, en simplicidad de fe y en pureza de amor."*⁴ Las grandes preguntas siempre son: ¿Con qué motivos servimos a Dios? y ¿Qué nos lleva a la obediencia?

El don del Decálogo

La ley de Dios es la expresión de Su carácter. Como es Dios, así es Su ley (Romanos 7:12). La ley de Dios es buena, justa y sabia, así como nuestro Padre celestial es bueno, justo y sabio. El Decálogo nos revela lo que el Señor valora y lo que aborrece. Los mandamientos son para nuestro bien y garantizan nuestra felicidad y nuestro crecimiento personal, interpersonal y espiritual si se respetan. Solo dentro de los límites de la ley de Dios se encuentra la libertad, la satisfacción y la creatividad.

La ley de Dios solo puede ser vivida y disfrutada por personas salvas porque, por gratitud por el don de la salvación, le piden a Dios que las capacite por Su Espíritu para seguir Sus enseñanzas. No guardamos los mandamientos de Dios para ser salvos, sino porque somos salvos. Dios da Sus leyes a las personas redimidas porque solo las personas salvas pueden obedecer al Señor porque Él obra en ellas a través del poder de Su gracia, Su Palabra y Su Espíritu.⁵

Los mandamientos de Dios son Sus promesas para nosotros. Nos informan de lo que Dios puede hacer por nosotros cuando lo dejamos. Él nos imparte Su estilo de vida permanente y seguro cuando no confiamos en nuestro propio poder, sino en Su capacidad para ayudarnos y guiarnos a experimentar una vida victoriosa.

El resumen de la ley de Dios en una palabra es amor. Este principio fundamental de la vida y la base del gobierno de Dios se puede expandir en dos mandamientos básicos: (1) Amar a Dios, perfectamente explicado en Deuteronomio 6:5; y (2) Amar a tu prójimo, expresado en Levítico 19:18. Toda la ley se cumple solo en "amor" (Romanos 13:10; cf. Gálatas 5:6). Primera de Corintios 13 da la mejor explicación de lo que es el amor genuino y lo importante que es en nuestras vidas.

Jesús explica que el resumen de la ley y los profetas es el siguiente estilo de vida pragmático: *"Así que, todas las cosas que queráis que los hombres os hagan, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas"* (Mateo 7:12).

El preámbulo del Decálogo es la sección más importante. Debe aplicarse no solo como un principio general a todo el Decálogo, sino a cada mandamiento: *"Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre"* (Éxodo 20:2, NVI).

La primera sección del Decálogo describe nuestro respeto por Dios, y la segunda describe nuestro respeto por nuestro prójimo:

1. Respeto por una relación exclusiva con el Señor
2. Respeto por una relación personal y única con Él
3. Respeto por el nombre de Dios, Su carácter de amor
4. Respeto por el sábado, por el tiempo sagrado y la comunión con Dios
5. Respeto por los padres, la primera y nuclear relación en la vida

6. Respeto por la santidad de la vida, nacida o no nacida
7. Respeto por el matrimonio y la familia, así como por la pureza e integridad moral
8. Respeto por la propiedad: posesión física, intelectual o espiritual
9. Respeto por la reputación de todas las personas en la vida cotidiana, judicial y oficial y contra cualquier forma de calumnia
10. Respeto por ti mismo: sin pensamientos o deseos erróneos, y nada malo debería estar en nuestros corazones que nos degrade y nos separe de Dios.

¹ Véase mis artículos "El sábado en el primer relato de la creación", *Journal of the Adventist Theological Society* 13, núm. 1 (primavera de 2002): 55-66; y "Origen del pecado y la salvación según Génesis 3: Una teología del pecado", en *Salvation: Contours of Adventist Soteriology*, ed. Martin F. Hanna, Darius W. Jankiewicz y John W. Reeve (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2018), 127, 128.

² Para más detalles, véase D. J. McCarthy, *Old Testament Covenant: A Survey of Current Opinions* (Atlanta, GA: John Knox Press, 1972), 10-22; Paul Lawrence, *The Books of Moses Revisited* (Eugene, OR: Wipf and Stock, 2011), 47-64.

³ Véase Edward J. Woods, *Deuteronomy, Tyndale Old Testament Commentaries* (Downers Grove, IL: IVP Academic, 2011), 41-47; Jifi Moskala, *Deuteronomy: The Book of Love* (Nampa, ID: Pacific Press, 2021).

⁴ Ellen G. White, *Help in Daily Living: A Practical Guide to Everyday Blessings* (Nampa, ID: Pacific Press, 2002), 18.

⁵ Para la discusión sobre la función adecuada de la ley de Dios en nuestra vida, vea mi explicación en la *Guía de estudio bíblico de la Escuela Sabática para maestros adultos*, lección 8.